

El plan para la unidad



Part 18/20
Frente Al Futuro
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en la continuación de nuestro tema: Enfrentando el futuro.

Ayer estudiamos la oración de Jesús en Juan 17:20-23 que tan claramente presentan el objetivo de Dios para la unidad. Esta es la oración de Jesús:

> 20 Mas no ruego solo por estos, Los discípulos que estaban entonces con él y los que vendránsino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, 21 para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea[g] que tú me enviaste. 22 La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno: 23 yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí.

Dije que tiene que ser el tipo de unidad que este mundo incrédulo pueda entender con sus sentidos, y ser demostrada en forma visible. Será el único testimonio que alcanzará al mundo entero con las buenas nuevas: que Dios envió a Jesús para que sea su salvador.

Hoy queremos ver el plan de Jesús para llevar a la iglesia a la unidad. Leeremos en la Epístola a los Efesios, capítulo 4, versículos 11 al 16, la cual habla de los principales ministerios que Cristo ha establecido en su iglesia y el propósito por el cual se establecieron. Y esto es lo que dice Pablo en Efesios 4:11 al 16:

> 11 Y Él (esto es el mismo Cristo resucitado y que ascendió) dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, Estos son los cinco ministerios principales: apóstoles, evangelistas, profetas, pastores y maestros. Luego continuamos con el plan para esos

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

> ministerios en la iglesia: 12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; 14 para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error; 15 sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, 16 de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.

Una vez más, vemos la necesidad de tener una visión. Pablo describe, en el versículo 16, la visión del cuerpo completo, maduro y funcionando perfectamente: "...todo el cuerpo... produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor". Esa es la finalidad de todo lo que Dios está haciendo en la iglesia.

Tomemos ahora las características manifiestas de esta importante revelación del plan de Dios para llevar a su iglesia a la unidad. Hay varios puntos prácticos e importantes: 1ro. cuando Dios quiere hacer algo empieza por conseguir personas que lo hagan. Jesús comenzó su programa al ubicar líderes en la iglesia para los diferentes ministerios. Alguien dijo en cierta ocasión que: "Dios usa hombres y no métodos", pero eso es parcialmente cierto. Yo lo diría de la siguiente manera: "Se requiere hombres de Dios para aplicar Sus métodos". Dios obra a través de lideres, ellos son un factor esencial y los propósitos de Dios se frustran donde no hay líderes por medio de quienes Él puede obrar.

Todavía me impresiona al leer como Dios liberó al pueblo de Israel de su esclavitud en Egipto. Sabemos por las escrituras que Israel clamó a Dios en su triste condición por más de 100 años. Dios le dijo a Moisés que Él había escuchado su clamor; pero el Señor no se movió para liberarlos hasta que tuvo un hombre en quien podía confiar y ese hombre fue Moisés. Le tomó a Dios 80 años preparar a Moisés para la tarea. Eso me demuestra la tremenda importancia que Dios le confiere al hecho de tener un líder antes de comprometerse con una tarea.

Al observar los ministerios que se mencionan aquí: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, notamos que se les asignan ciertas funciones específicas. La primera es equipar a los santos para su servicio. No es el propósito de Dios que los ministros a tiempo completo lo hagan todo; eso es una mala interpretación que se ha infiltrado en algunas iglesias. El propósito divino es que esos lideres equipen al resto de los creyentes para que hagan su trabajo. En cierto sentido, el ministro que lo hace todo está frustrando el propósito de Dios; es mucho más importante equipar a otros que lo hagan. Ese es pues el primer propósito: perfeccionar o equipar a los santos para que el ministerio continue.

El segundo punto es edificar el cuerpo de Cristo. Estos ministerios deben tener la visión del cuerpo completo. Toda su labor y su esfuerzo tienen que dirigirse a la meta de producir este cuerpo, el cual es la visión y el propósito final de Dios.

El tercer propósito, que está más relacionado con nuestro tema de hoy, es el de llevarnos a la unidad de la fe. Pablo en realidad utiliza la frase: "Hasta que todo lleguemos a la unidad de la fe". Él dice que este debe convertirse en nuestro objetivo y esto depende de que estos ministerios funcionen correctamente en la iglesia.

El apóstol también revela como llegar a la unidad de la fe: "mediante el conocimiento del hijo de Dios". De hecho, la palabra en griego significa "reconocimiento". No es un conocimiento intelectual de Jesús como el hijo de Dios, sino reconocerlo, es darle el lugar en todas las áreas de la iglesia y de nuestras vidas. Este es el camino a la unidad, es decir que al reconocer a Jesús y darle el lugar correcto y su preeminencia en cada aérea de nuestra vida y en la iglesia, que es su cuerpo, todo lo demás estará en su sitio y en orden.

La doctrina solamente no es suficiente. Cada doctrina del nuevo testamento tiene como centro la persona de Jesús. La salvación requiere de un salvador, para la santificación se necesita alguien que santifique, la sanidad necesita de un sanador, y así sucesivamente. No es suficiente tener la doctrina; la doctrina nos debe llevar a una relación con la persona. Cuando a Jesús se le reconoce de manera

correcta en su iglesia, todo lo demás toma su lugar alrededor de EL ordenadamente.

El cuarto propósito de esos ministerios es producir en nosotros madurez o unidad. Un cuerpo completo, íntegro con cada parte presente que hace su trabajo. Es un cuerpo maduro, no el de un niño o joven; sino un cuerpo totalmente desarrollado.

Quiero resumir brevemente las funciones de estos ministerios1ro. equipar a los santos para su servicio2do. edificar al cuerpo de Cristo3ro. llevarnos a la unidad de la fe mediante el conocimiento del Hijo de Diosy 4to. Producir en nosotros madurez o unidad.

Ahora quiero hablar de nuestra respuesta; a medida que Dios establece esos ministerios en la iglesia, y en cierta manera, es su decisión soberana hacerlo, cada uno de nosotros debe decidir cómo responder. Si lo rechazamos, si somos obstinados, tercos y hacemos las cosas a nuestra manera y no nos sometemos a la autoridad espiritual que Dios ha establecido en la iglesia, Pablo nos dice lo que ocurrirá: en el versículo 14 de:

> "para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error", Efesios 4:14

La implicación es clara. Si no estamos bajo estos ministerios, si no nos sometemos a su autoridad, ni obedecemos su dirección seguiremos siendo infantes, espiritualmente retardados. Estaremos expuestos a toda clase de engaño, seremos llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina que nos llega, sin lograr nunca verdadera estabilidad, madurez o responsabilidad.

Por otro lado, si nos sujetamos a esos ministerios entonces los resultados serán amor, relaciones correctas, madurez o responsabilidad. En el versículo 15, Pablo delinea el camino hacia esa meta:

> "hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo".

Debemos entrar en una correcta relación con los ministerios y autoridades que Dios establece en su iglesia. Eso nos pondrá en la relación correcta con otros creyentes. Entonces hablaremos la verdad en amor y al hacerlo bajo disciplina y autoridad, dejaremos de ser infantes retardados espiritualmente y creceremos así en Cristo. Él es siempre nuestro máximo objetivo. Llegamos a ser miembros de ese cuerpo integral "estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen" en el cual cada parte individual realiza su función apropiada. El resultado es que el cuerpo crece naturalmente alimentado debido a sus propios recursos y su vida logra su propia edificación en amor.

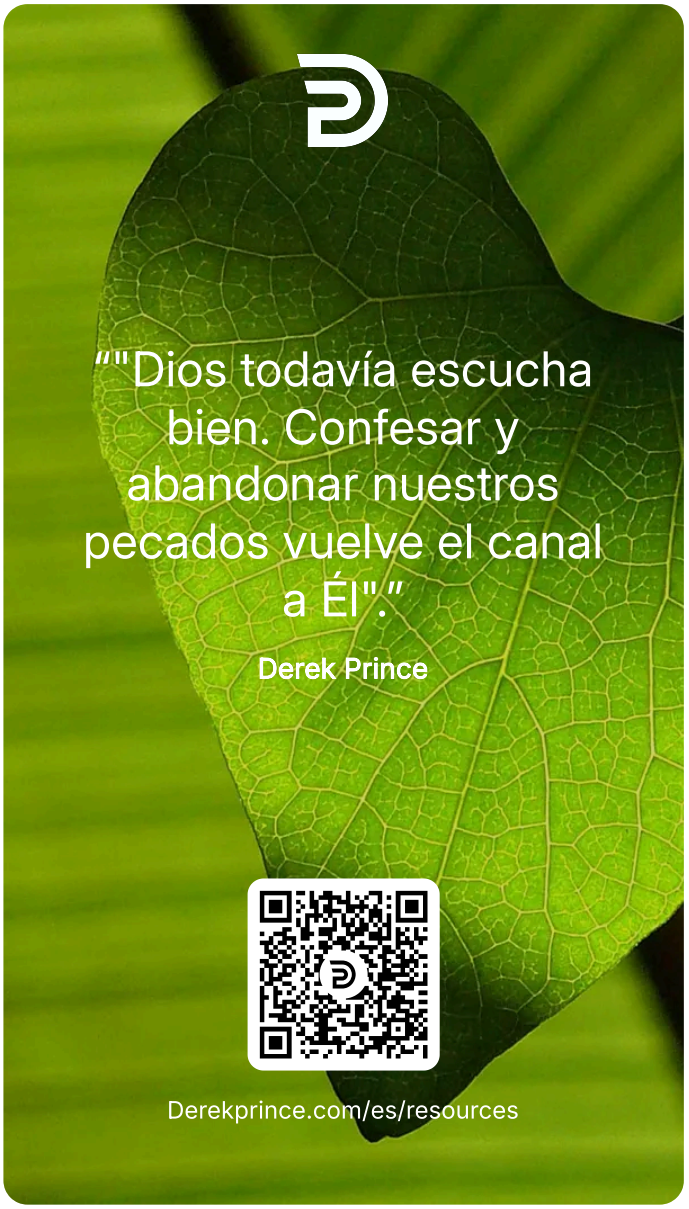
Dios tiene una visión, un plan y un programa. Primero que todo, debemos escuchar la oración de Jesús, luego comprometernos con los propósitos de Jesús y luego someternos a la autoridad y ministerios que establece en su iglesia. Luego tenemos que entrar en una correcta relación con nuestros hermanos creyentes, y ser parte de ese cuerpo total, de ese cuerpo que está funcionando conforme al objetivo de Dios.

Nuestro tiempo de hoy terminó. Regresaré mañana a la misma hora, para hablar sobre el segundo gran objetivo de Dios en la restauración de su iglesia que es alcanzar a la gente con el Evangelio.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R065-103-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.